

RESEÑA

Lope de Vega, *Romances de senectud*, ed. A. Sánchez Jiménez, Cátedra (Letras Hispánicas, 804), Madrid, 2018, 400 pp. ISBN: 9788437638331.

MANUEL PIQUERAS FLORES (Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.384>>

La larga carrera literaria de Lope de Vega y su extraordinaria fecundidad han llevado a la crítica a dividir su producción en tres etapas diferentes: el Lope de juventud o Lope-prelope —al decir de Weber de Kurlat—,¹ el Lope de madurez y el Lope *de senectute*, según el marbete acuñado por Juan Manuel Rozas.² Siguiendo esta división, sobre la que hay notable acuerdo, Antonio Sánchez Jiménez —que cuenta con una dilatadísima y reconocida experiencia como editor de los textos del Fénix— ha proyectado editar los romances del autor en tres volúmenes diferentes: los *Romances de juventud*,³ estos *Romances de senectud* y un futuro libro con los romances de madurez. Este último trabajo ha sido ya anunciado por el editor, de tal manera que condiciona la numeración en romanos de los romances de senectud, que comienza «en el LXXIV, por ser setenta y tres los romances lopescos de la etapa intermedia» (p. 109). La tripartición es pertinente también en el caso del romancero lopesco, aunque ya en los *Romances de juventud* el propio Sánchez Jiménez había mostrado una trayectoria más compleja, marcada por seis etapas, de las cuales la quinta (romances incluidos en las novelas) y la sexta (romances sentenciosos y elegíacos) conformarían el presente volumen.

De los sesenta textos presentados en la edición, veintisiete fueron impresos en

1. F. Weber de Kurlat, Frida, «Lope-Lope y Lope-prelope. Formación del subcódigo de la comedia de Lope y su época», *Segismundo*, XII (1976), pp. 111-131.

2. J.M. Rozas, «Lope de Vega y Felipe IV en el “ciclo de senectute”», en *Estudios sobre Lope de Vega*, ed. J. Cañas Murillo, Cátedra, Madrid, 1990, pp. 73-132.

3. L. de Vega, *Romances de juventud*, ed. A. Sánchez Jiménez, Cátedra (Letras Hispánicas 753), Madrid, 2016.

vida de Lope: en las llamadas *Novelas a Marcia Leonarda*, en *La Dorotea* y en el *Burguillos*, por lo que no presentan grandes problemas ecdóticos. Según explicita, Sánchez Jiménez toma en estos casos siempre la *princeps* como texto base. Como advierte el editor, cabe recordar que las *Novelas a Marcia Leonarda* son una ficción editorial, pues *Las fortunas de Diana* fue publicada en *La Filomena* (1621), mientras que *La desdicha por la honra*, *La prudente venganza* y *Guzmán el bravo* salieron de las prensas en el interior de *La Circe* (1624). Muchos de estos romances fueron escritos anteriormente por Lope, y son puestos en las novelas en boca de diferentes personajes, de manera que funcionan como «como interludios o descansos líricos, más o menos relacionados temáticamente con la acción narrativa de la prosa que adornan» (p. 19). Lo mismo sucede con los romances de *La Dorotea*, prosa que contiene en su interior algunos de los más logrados poemas del Fénix, especialmente el «ciclo de las barquillas». A este ciclo dedica el editor unas valiosas páginas en la introducción (pp. 35-39) en las que muestra cómo Lope trabajó la imagen a lo largo de su trayectoria hasta alcanzar «una formulación con la que estaba satisfecho» (p. 38). En cuanto a las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, el libro recoge únicamente dos romances de la sección «Rimas divinas», escritos probablemente para alguna celebración (existe un tercer romance en el *Burguillos*, que será editado en los romances de madurez).

Los treinta y tres poemas restantes proceden exclusivamente de los códices autógrafos *Durán*, *Pidal* y *Daza*, conservados «gracias a los afanes coleccionistas del duque de Sessa» (p. 69) y que resultan una mina para los lopistas por la información que puede extraerse de ellos acerca del modo de creación del Fénix. Si los romances anteriores no presentaban grandes problemas textuales, estos últimos conforman un desafío ecdótico considerable, pues son volúmenes facticios conformados por borradores, encuadernados posteriormente con notable desorden. Si bien existen ediciones modernas del *Códice Durán* —Sánchez Jiménez toma como base el trabajo de García de la Concha, Madroñal y Domínguez Cintas—⁴ no sucede lo mismo ni con el *Códice Daza* (aunque es de esperar frutos gracias a la tesis doctoral de Sierra Maturte, defendida recientemente) ni, sobre todo, con el *Pidal*, cuya única reproducción existente presenta un estado «pésimo» (p. 71). Como consecuencia, aunque al menos no existen problemas de autoría —a los que sí tuvo que enfrentarse el editor en los

4. L. de Vega, *Códice Durán-Masaveu. Cuaderno autógrafo*, ed. V. García de la Concha, A. Madroñal y C. Domínguez Cintas, Fundación M^a Cristina Masaveu Peterson, Oviedo, 2011.

Romances de juventud—, no resultan ajenas las lagunas textuales y varios de los textos se encuentran en diferentes estados de redacción, no definitivos.

El volumen se abre con un extenso estudio introductorio. En las primeras páginas se sitúa el romancero dentro del contexto vital y literario del Fénix. Así, se elogia el ciclo *de senectute* como un periodo lleno de obras maestras, de «gigantes capaces por sí solos de asegurar la pertenencia de un escritor a la élite de la literatura universal» (p. 13) entre los que se incluyen, por ejemplo, la epístola «A Claudio» y el «Huerto deshecho». A continuación se aborda el análisis de los poemas según su obra de procedencia. En cada apartado, contamos con una aclaración sobre el contexto editorial (o codicológico) en el que aparecieron cada uno de los romances. Los criterios son similares a los aplicados en los *Romances de juventud*: título, fecha, testimonios, trasfondo y estilo —en algunas ocasiones se alude también a la difusión—, pero si en aquella ocasión los análisis acompañaban a cada poema, en esta se presentan en conjunto para favorecer la continuidad del texto. A este respecto, resulta particularmente útil para el lector no especializado la categoría «trasfondo», sobre todo en los romances aparecidos en las novelas cortas y en *La Dorotea*, pues ayudan a entender su funcionamiento como ficciones de segundo grado.

El editor explica que para la fijación de las grafías el criterio es «más conservador que el que hemos usado en ediciones lopescas anteriores» (p. 111), elección que explica por el estilo arcaizante del romancero. En general, se moderniza todo aquello que aparentemente no tiene «valor fonético». En los casos dudosos, Sánchez Jiménez modifica todas aquellas combinaciones que considera impronunciables en castellano y que para él reflejan únicamente usos gráficos. Así, por ejemplo, se mantienen *estremo*, *efeto* o *escrebir*, pero se transcribe *incomprensible* por *incomprehen-sible* y se separa *dellas* en *de ellas*. Por lo demás, la puntuación resulta muy atinada, con soluciones que facilitan el disfrute de los versos del Fénix.

Los romances se presentan acompañados de una rica anotación, construida en la medida de lo posible a partir de las lecturas de Lope y dirigida a un público amplio, como es propio de la colección Letras Hispánicas. Las notas aclaran cuestiones relacionadas con la lengua áurea para el lector no familiarizado con ella —por ejemplo, en el romance LXXXVI se llega a indicar que *encarecerlos* significa ‘alabarlos’ y que *cuidado* vale por ‘preocupación’ (p. 99)—, pero también se explican aspectos culturales, recursos estilísticos e incluso se parafrasean fragmentos completos, todo ello en aras de favorecer una mejor comprensión. La anotación se indica mediante

el número de verso, lo que ayuda a una lectura sin interrupción para el lector que no necesite de tales aclaraciones. Tras cada romance se incluye una relación de variantes, de la que excluyen no solo variantes gráficas sino también las «ligeras variaciones fonéticas» (p. 110) que no resultan de interés para la fijación de los textos; en el caso de los poemas contenidos en obras que gozan de ediciones críticas se remite al estudio textual previo.

Como no podía ser de otra forma, la edición de *Romances de senectud* continúa con el trabajo realizado en los de *juventud*, con ligeras modificaciones en la estructura, que mejoran, a nuestro juicio, el resultado final. Atiende a los compromisos de la colección y, al poner a disposición del estudioso y del estudiante los romances del último Lope, ayuda a comprender mejor la etapa *de senectute*, que mantiene vivo el interés de la crítica en los últimos años. Quizá esta haya sido la razón para dividir el romancero de madurez y de vejez en dos volúmenes (en lugar de editarlo conjuntamente, tal y como se había anunciado en los *Romances de juventud*). Cabe esperar, pues, la edición de los setenta y tres romances que el Fénix escribió en su plenitud creadora, con la esperanza de que esté, al menos, a la altura de las anteriores.